

Síntesis del cuestionario sobre la situación de nuestras parroquias con la mirada puesta en la implantación progresiva de las Comunidades parroquiales

I.- LA PARROQUIA, COMUNIDAD HUMANA

1. ¿Se cuidan en la parroquia los detalles que propician la unidad y la amistad? Señalar fallos significativos en este sentido.

En general, la falta de espacios y tiempos adecuados de encuentro dificulta el fomento de la unidad y de la amistad en las parroquias. Impedimentos para lograr la amistad y la unidad en lo humano son los siguientes: la percepción de la parroquia como un lugar ajeno, al que se va para obtener lo que se necesita (sacramentos) en momentos puntuales, las divisiones dentro del clero, el individualismo religioso, ciertos localismos exacerbados y una acogida deficiente.

Por otra parte, la parroquia está formada por una diversidad de realidades: cofradías, movimientos, catequesis, Cáritas..., y en ocasiones cada ámbito parece funcionar de manera aislada, sin conexión con el conjunto, lo que provoca una fragmentación de la parroquia, dificultando la promoción del sentimiento parroquial.

Existe en las respuestas una visión bastante común de que colaboran siempre los mismos y que, a veces, no se permite la integración de otros, lo cual muestra que no se está fomentando el trabajo colaborativo.

2. ¿Se fomentan las actividades generadoras de fraternidad y familiaridad, como pueden ser la asamblea parroquial, las convivencias, peregrinaciones, excursiones, etc.?

Se fomentan algunas actividades generadoras de fraternidad y familiaridad, aunque las respuestas coinciden en que se hacían más hace años y en que

estas actividades no funcionan muchas veces por el individualismo y porque siempre participan los mismos. Se señalan, además, otras carencias y limitaciones, a saber: la dificultad de implicar a gente nueva, la falta de funcionalidad de ciertos consejos y asambleas parroquiales y la poca o nula planificación de las actividades parroquiales a comienzos del curso pastoral, con el consiguiente seguimiento y evaluación final.

3. ¿Se respira en la comunidad parroquial familiaridad, confianza, amistad, o la parroquia es, más bien, una torre de pisos cuyos vecinos no se conocen ni se hablan?

Se percibe cierta actitud de familiaridad, confianza y amistad entre algunos grupos y personas de las parroquias, pero no se puede decir que estas actitudes imperen en la vida parroquial en general.

II.- LA PARROQUIA, EXPRESIÓN VISIBLE DE LA IGLESIA

1. ¿Existen en la parroquia individualismos y protagonismos en la actividad pastoral que impiden la creación de una verdadera “comunidad”? ¿Qué sería preciso cambiar para sanar estas actitudes?

En general, existen ciertos acentos de individualismo y de protagonismo en las parroquias que dificultan la existencia de verdaderas comunidades. No obstante, en muchos casos, o bien se trata de una percepción subjetiva — no es individualismo o afán de protagonismo, sino que no hay nadie más dispuesto a desempeñar ciertas funciones o tareas—, o bien se trata de personas con gran capacidad de entrega y de trabajo que no han sido suficientemente acompañadas por los sacerdotes. Este acompañamiento deficiente ha generado que el resto de los miembros de la parroquia perciban a esas personas como gente que busca el protagonismo, lo que provoca, en ocasiones, que otros miembros de la comunidad con deseos de colaborar no se atrevan a dar el paso. A fin de sanar las actitudes de protagonismo —ya existan objetivamente, ya se trate de percepciones meramente subjetivas—, proponen algunos un acompañamiento más atento por parte de los sacerdotes y actitudes de corrección fraterna por parte de todos los miembros de la comunidad.

Llaman la atención algunas respuestas que hablan de la existencia de “individualismos grupales” desarrollados por sectores dentro de la parroquia que, al hacer demasiadas actividades y celebraciones aparte, pueden disolverla o dificultar su ser generadora de comunión.

2. ¿Cómo se podría fomentar que la parroquia se convierta en una “comunidad”, en una “familia”?

A fin de fomentar que la parroquia se convierta en una comunidad o familia sería necesario propiciar actividades de encuentro y de convivencia, así como disponer de espacios acogedores y que inviten a quedarse en la parroquia como quien está en casa.

Además, es urgente fomentar la corresponsabilidad inherente al laicado, favoreciendo su participación efectiva en las estructuras parroquiales — consejos, asambleas, etc.— y en el apostolado en general.

Asimismo, es vital procurar una total transparencia en la economía parroquial, ya que, cuando la gente observa que las aportaciones económicas se materializan en proyectos concretos y se emplean bien, esto genera confianza, implicación personal y conciencia de pertenencia a un proyecto común, a una comunidad.

Cabe destacar también la conveniencia de plantear a los fieles metas y objetivos claros y concretos, puesto que la consecución de objetivos comunes favorece la vitalidad de las comunidades. Hay quejas de que, con frecuencia, en algunas parroquias se funciona “a salto de mata”, incluso en actividades que son consideradas ordinarias.

Es también necesario poner más medios para elevar la formación cristiana de los fieles. Además, urge la puesta en marcha de una pastoral familiar que haga de las familias espacios de verdadera transmisión de la fe.

Por último, y puesto que es el cimiento donde reposan todos los demás puntos, es de vital importancia para la construcción de una verdadera comunidad cristiana un cuidado exquisito de la liturgia (centro de la vida eclesial y de cualquier espiritualidad, y momento excepcional para el



encuentro con el Señor). Asimismo, se han de fomentar la vida de piedad y la oración personal, y propiciar con dedicación la apertura de las iglesias durante el mayor tiempo posible.

3. La reestructuración pastoral de las parroquias de nuestra Diócesis es necesaria. ¿Qué tipo de acciones debemos realizar para que la parroquia, adaptándose a la realidad actual, pueda seguir siendo un lugar de referencia para los cristianos?

En primer lugar, hemos de centralizar la liturgia, la catequesis y la formación en torno al núcleo principal de cada comunidad parroquial. Esto no ha de entenderse como una centralización exclusivista sino como una centralización irradiadora. Desde estos centros de irradiación se atendería a los núcleos menores atendiéndolos litúrgica, caritativa, pastoral y personalmente, con un equipo formado por sacerdotes, religiosos (en caso de que los hubiera) y laicos.

En segundo lugar, se proponen acciones puntuales, como la celebración del «Día de la comunidad parroquial», momentos de ocio o peregrinaciones para familias, a fin de generar conciencia de pertenencia a una sola comunidad cristiana.

En tercer lugar, es necesario fomentar la caridad y cuidar la acogida. Respecto a la acogida, además de aumentar significativamente los horarios de apertura de los templos, se propone mantener y fortalecer los equipos de acogida surgidos durante la pandemia extendiendo su labor más allá de las celebraciones litúrgicas.

En cuarto lugar, se observa la necesidad de fomentar la formación cristiana (doctrinal, litúrgica, etc.) de adultos, en especial de los padres jóvenes, que suelen tender a alejarse de la Iglesia.

Finalmente, como respuesta al gran desconocimiento general de lo que se hace y es una parroquia, se considera necesario dar mayor publicidad a las acciones caritativas, litúrgicas, lúdicas y de convivencia de la misma, mejorando la cartelería, creando publicaciones parroquiales y fomentando la presencia de las parroquias en las redes sociales.

III.- LA PARROQUIA, TRANSMISORA DE LA FE

1. ¿Cuáles son las deficiencias en la transmisión y formación de la fe en nuestras parroquias? ¿Son superables? ¿Cómo?

En cuanto a las deficiencias, se observa que se han debilitado los cauces seculares de transmisión de la fe: la familia, la escuela y la parroquia han dejado de tener el peso que tenían hasta hace unos años. Además, se considera que un número importante de agentes pastorales no están suficientemente evangelizados ni formados.

En general, estas deficiencias son superables. En este sentido, se propone avanzar hacia una catequesis familiar en la que los catequistas sean más testigos que maestros. Este tipo de catequesis respetaría los procesos personales de cada niño o joven, de manera que solo recibiera los sacramentos cuando estuviera realmente preparado. Además, se considera necesario ganar espacios en las redes sociales a fin de aumentar nuestro campo de acción.

En lo que respecta a la necesidad de momentos de encuentro personal con Dios para transmitir la fe, se sugiere emplear el método del Oratorio de niños pequeños u otros métodos similares.

Finalmente, aparte de una buena preparación de la homilía dominical, se invita a que las parroquias trabajen conjuntamente, centralizando —donde fuese necesario— cada uno de los sectores pastorales, formativos y catequéticos (niños, jóvenes, novios, etc.) en una parroquia, a fin de aumentar la riqueza de cada acción.

2. ¿Cómo se puede dar cabida a la vida familiar dentro de la parroquia?

Se considera necesario fomentar una buena acogida, adaptando los horarios de actividades para matrimonios de la parroquia a sus horarios de trabajo, habilitando espacios agradables que inviten a quedarse en la parroquia, dando un trato individual y personalizado y acompañando a los esposos antes y después del matrimonio.



Se propone también implicar a las familias en acciones de caridad (Cáritas, enfermos, etc.), haciéndoles ver y experimentar la vinculación de la caridad con la vida de piedad; sin Dios no hay auténtica caridad, solo filantropía.

Asimismo, se sugiere el fomento de los grupos de matrimonios y novios, de las catequesis en familia y de las escuelas de padres, en los que habría momentos de oración, testimonios, charlas sobre temas de interés, convivencias, retiros, peregrinaciones, etc. En el mismo sentido, se ha planteado poner en marcha Alpha matrimonios.

3. Respecto a los encuentros de novios que se preparan al matrimonio: ¿habría que replantear la forma, los contenidos y el seguimiento posterior? ¿Cómo hacerlo?

Se considera necesario un cambio. Para ello se propone una preparación a la vocación matrimonial procesual y remota —comenzaría en la formación de adolescentes—, y en la que se incluirían experiencias de primer anuncio, testimonios de matrimonios cristianos y un acompañamiento personal por parte del sacerdote o de un matrimonio consolidado.

A fin de lograr una mayor eficacia en lo anteriormente expuesto, sería necesario unificar los criterios y los contenidos en toda la diócesis y ofrecer una formación sobre la familia y el matrimonio cristiano a todos los agentes de esta pastoral.

4. ¿Se da prioridad pastoral a la reflexión y estudio sobre la Palabra de Dios?: lectura creyente de la Palabra, estudio sobre la Biblia, etc.

Para la mayor parte de los fieles, la reflexión y el estudio de la Escritura se reduce a su proclamación en la liturgia y a las homilias de los sacerdotes. En algunas parroquias hay grupos que estudian y oran con la Palabra. Se trata de grupos muy reducidos. Estas propuestas se ven lastradas por la falta de interés en general, las circunstancias impuestas por la pandemia y la falta de formación bíblica y teológica de los fieles en general.

5. ¿Llegan, espiritual y pastoralmente, a los fieles el contenido y forma de las homilías?

Se han encontrado dificultades a la hora de evaluar este punto, ya que la eficacia depende de dos aspectos cambiantes, a saber: la preparación de cada sacerdote y la actitud y disposición de los fieles.

En cuanto al primero de los aspectos, los fieles intuyen cuándo una homilía ha sido preparada en oración y cuando se improvisa y, consecuentemente, se alarga innecesariamente o el sacerdote predica su opinión personal y no la fe de la Iglesia. Además, apreciarían que los sacerdotes tuvieran una formación para mejor comunicar en público.

En cuanto al segundo aspecto, se reconoce que los fieles, en general, preparan poco las celebraciones. Esta carencia limita grandemente la eficacia de las homilías y de la liturgia en general.

6. En muchas parroquias, sobre todo en el mundo rural, el número de niños y jóvenes es escaso: ¿Se podrían impulsar iniciativas para un trabajo coordinado?

A pesar de algunas experiencias de fracaso y de que la escasez de sacerdotes, laicos y religiosos lo dificulta, el trabajo coordinado es posible. De hecho, ya se agrupa a los niños y adolescentes para las catequesis en algunas UAP. En este sentido, se pide, por una parte, que los sacerdotes estén más disponibles para esta colaboración, y, por otra, que la implicación de las familias sea mayor porque una gran dificultad para llegar a los niños y adolescentes es, precisamente, la descristianización de los matrimonios más jóvenes.

IV.- LA PARROQUIA, COMUNIDAD QUE CELEBRA LA FE

1. ¿Cómo se celebran los sacramentos, sobre todo, de la iniciación cristiana? ¿Son celebraciones catequética y litúrgicamente bien preparadas? ¿Se organiza adecuadamente el correspondiente itinerario en el ámbito pastoral?

A pesar de que se procura dar una formación catequética y litúrgica para la celebración de los sacramentos, se percibe, en general, una fe inexistente o muy incipiente en los solicitantes de los sacramentos y en sus familias y un gran analfabetismo litúrgico. Por consiguiente, para no pocos las celebraciones de los sacramentos suelen convertirse en un mero acto social, desconectado de la vida de la comunidad cristiana, y la liturgia suele llenarse de adherencias paralitúrgicas que solo buscan agradar a las familias y que desdibujan el sentido sobrenatural de las celebraciones: Dios pasa a un segundo plano para dar protagonismo a los receptores de los sacramentos.

En cuanto al itinerario, se observa una falta de claridad y de unidad de criterios en la diócesis, lo que lleva a confusiones y conflictos entre algunos fieles que, en ocasiones, los lleva a alejarse de la Iglesia. Asimismo, se considera necesario formar también a los padres de los receptores de los sacramentos y borrar la idea de que la catequesis es un trámite para “conseguir” un sacramento, con el fin de convertir la catequesis en un proceso personal.

2. ¿Es la Misa dominical una celebración fundamental de la comunidad con la participación de los grupos parroquiales, familias, etc., o la actual situación pide una revisión pastoral?

Aparte de situaciones puntuales en que hay buena asistencia, con participación de las familias y con grupos parroquiales a cargo de diferentes responsabilidades (canto, lectores, acogida, limpieza, etc.), la percepción general es que la Misa dominical se entiende como una obligación individual más que como una celebración fundamental de la comunidad.

En consecuencia, desde un punto de vista pastoral, además de revisar aspectos como la multiplicación de misas en las parroquias más grandes y en las zonas rurales con núcleos de población muy reducida, habría que implicar a las familias —y esto sería *conditio sine qua non*— en la formación cristiana de sus hijos, a fin de corregir situaciones como el hecho de que los padres dejen a los niños a la puerta del templo o de los salones parroquiales y vengán a recogerlos una vez acabada la catequesis o la celebración, como si se tratase de una extraescolar.

3. ¿Se preparan las celebraciones? ¿Hay grupos que tengan este cometido? ¿Qué se podría iniciar o impulsar para tener centros de oración y de encuentro espiritual?

Al margen de ciertos lugares en que las celebraciones son preparadas por el sacerdote y grupos estables encargados de este cometido, en otros esto solo se hace en las celebraciones de los sacramentos de iniciación, de solemnidades particulares o en los tiempos fuertes. En cuanto al resto de los días, las celebraciones las prepara el sacerdote solamente y, en ocasiones, los fieles perciben que esta preparación es superficial o improvisada.

En este ámbito, se insiste mucho en la necesidad de una restauración del sentido sagrado de los templos y de las celebraciones, con el cuidado de la música, del canto, del saber estar en la liturgia, de la limpieza y ornato del templo y de los ornamentos litúrgicos. Además, se ve la necesidad de una formación litúrgica. Finalmente, se propone organizar retiros espirituales, promover adoraciones eucarísticas prolongadas y bien preparadas, ofertar horarios fijos del sacramento de la penitencia y dirección espiritual y potenciar la devoción a la Virgen y a los santos a fin de procurar que algunos santuarios o ermitas se abran más frecuentemente y no solo el día de la fiesta patronal.

4. ¿Existe en la parroquia una pastoral dedicada a trabajar la religiosidad popular en clave de “pedagogía evangelizadora”, esto es, con sentido crítico “purificador” y, a la vez, respetuoso?

En general, no existe una pastoral dedicada a trabajar la religiosidad popular. No obstante, de manera puntual y personal, se aprovechan las manifestaciones de religiosidad popular para evangelizar. Se señala el gran potencial de estas manifestaciones como freno a la secularización imperante y como altavoz de la espiritualidad cristiana y de la religiosidad inherente al ser humano.

V.- LA PARROQUIA, COMUNIDAD QUE TESTIMONIA LA FE POR LA CARIDAD

1. ¿Está la parroquia abierta a la gente del entorno y preocupada por sus problemas, o es, más bien, un gueto aislado del pueblo? ¿Cuáles serían los indicadores de uno y otro signo?



La percepción general es que las parroquias están abiertas a la gente del entorno y se preocupan de sus problemas, como lo atestigua el número de personas dedicadas a obras de caridad y las que se acercan para ser ayudadas en sus necesidades. Sin embargo, la influencia evangelizadora de estas obras de caridad se ve limitada por la falta de publicidad que tienen entre la mayoría de la gente del entorno —incluidos muchos católicos practicantes— y por la pobre o nula práctica religiosa de muchos de los voluntarios que las llevan a cabo, lo que hace que tales obras no sean percibidas como obras de la parroquia.

2. ¿Se valora la “caridad” como una prioridad pastoral en la parroquia, tanto en la atención a los pobres como en la visita a los enfermos y ancianos?

En general, se considera que la caridad es una prioridad pastoral tanto en las acciones caritativas como en la oración por los necesitados. Ahora bien, en algunos casos, se observa que no es una prioridad de toda la comunidad, puesto que solo parece ser relevante para algunos grupos concretos. Además, en ocasiones, esta pastoral es llevada a cabo únicamente por los sacerdotes —especialmente las visitas a enfermos y ancianos—. Finalmente, se percibe un problema de comunicación, ya que estas acciones no tienen poder evangelizador —o es muy limitado—, ya que muchos las entienden como meros actos de solidaridad.

3. En cuanto a Cáritas, ¿está organizada formalmente? ¿Es un organismo de servicio y no de protagonismo? ¿Responde a las necesidades reales según sus posibilidades?

En general, en las parroquias grandes Cáritas está organizada formalmente. En algunas zonas, la Cáritas parroquial del núcleo de población más importante funciona, a efectos prácticos, como Cáritas arciprestal. La percepción común es que es un organismo de servicios, sin protagonismos, y que responde, según las posibilidades de cada parroquia, a las necesidades reales, pues se lleva un control y un seguimiento de las personas y familias asistidas.

VI.- LA PARROQUIA, PUEBLO SACERDOTAL

1. ¿Cuáles deberían ser los rasgos del párroco como pastor (sacerdocio ministerial) respecto a la comunidad parroquial (sacerdocio común)?



Debe ser, ante todo, un hombre de fe profunda, de oración, fiel a su vocación y con una identidad sacerdotal definida. Asimismo, ha de ser valiente para defender la verdad sin buscar el aplauso. En consecuencia, debe ser un padre cercano, acogedor, paciente, amable, sencillo, servicial, caritativo, humilde y entusiasta, que escuche y acompañe a sus hijos espiritualmente, y que se deje ayudar. Finalmente, se considera que, además de estar bien formado, ha de ser buen comunicador y tener afán de seguir estudiando.

2. ¿Hay en la parroquia verdadero sentido de “comunidad sacerdotal” en la que todos son valorados, todos son tenidos en cuenta, se distribuyen responsabilidades, etc.?

En general, se percibe que todo el mundo es valorado en las parroquias, que se procura tener a todos en cuenta y que se trata de implicar a los fieles distribuyendo responsabilidades. Se señala, no obstante, que, en ocasiones, son los laicos quienes, por comodidad y falta de entrega, no quieren asumir responsabilidades. También se apunta que, a veces el sacerdote, por su posición, actúa con criterios subjetivos, rodeándose de quien siempre le da la razón, lo que conduce a un preocupante déficit en la vivencia de la comunión parroquial. Finalmente, se insiste en la necesidad de que tanto los sacerdotes como los laicos tengan claro cuál es su papel, su misión y su responsabilidad dimanante de su diversa vocación.

3. ¿Percibe la comunidad parroquial signos de unidad, de comunión y de colaboración entre cada sacerdote y su Obispo y los demás sacerdotes?

Por lo común, se perciben signos de unidad, de comunión y de colaboración entre los miembros del presbiterio y del presbiterio con el Obispo. No obstante, es algo perfectible. En algunos casos, se observa falta de unión, comunión y colaboración entre algunos sacerdotes, así como ciertas reticencias hacia lo diocesano.



VII.- LA PARROQUIA, CÉLULA DE LA DIÓCESIS

1. **¿Se vive en la parroquia —sacerdotes, consagrados y laicos— el sentido de lo diocesano o, más bien, la parroquia es un “reino de taifa”, aislado de las otras parroquias, del arciprestazgo y de la Diócesis?**

Salvando algunas excepciones en que ni siquiera se informa de las iniciativas y actos diocesanos, la percepción general es que los fieles de las parroquias tienen sentido de lo diocesano. En lo que se refiere al arciprestazgo, no hay gran vinculación ni sentido de pertenencia. Generalmente, tampoco se percibe que la parroquia esté aislada de las otras parroquias.

2. **¿La actividad pastoral de la parroquia tiene en cuenta los criterios pastorales arciprestales y diocesanos? ¿Participa en campañas diocesanas? ¿Asume la programación diocesana, etc.?**

Exceptuando algunos casos en que no se tienen en cuenta, generalmente, los criterios pastorales arciprestales y diocesanos son considerados por las parroquias, se procura participar en la medida de lo posible y se asume la programación diocesana adaptándola a la realidad local. No obstante, hay dificultades en la participación debido a la escasez de fieles comprometidos. Además, en ocasiones, hay que trasladar esos criterios, programaciones y acciones a territorios muy amplios con población reducida y muy dispersa.

De todos modos, en algunas respuestas se denuncia que a veces las iniciativas diocesanas no llegan a las parroquias porque el párroco no se toma la molestia de presentarlas o porque, sencillamente, no las comparte: algunos se lamentan de que este mismo cuestionario lo han conocido en otras parroquias, no en la propia, y lo han respondido y enviado descargándolo de la web o fotocopiándolo.

3. **¿Recibe la comunidad parroquial información adecuada de las cuestiones pastorales de la Diócesis y de la Iglesia en general?**

La percepción general es que sí. De todos modos, aparte de las que ya hay, habría que potenciar otras formas de comunicación más directa y que pueden llegar a más gente como son las redes sociales y las aplicaciones de



mensajería instantánea, pensando en los fieles para los que estos recursos son cotidianos.

VIII.- LA PARROQUIA, ÁMBITO PARA LA MISIÓN Y LA ACOGIDA

1. ¿Hay conciencia en la parroquia de la pobreza de fe y de la falta de formación religiosa de muchos de sus fieles?

A grandes rasgos, se opina que la pobreza de fe y la necesidad de formación es percibida claramente por los fieles con una fe viva. En cambio, otros muchos, de fe incipiente o adormecida, no son realmente conscientes de este problema y se conforman con una fe que es un complemento a sus vidas y no el eje vertebrador de su existencia.

2. ¿Se presta la atención debida a la educación de la fe, resaltando su carácter misionero en los momentos especiales como son bautizos, bodas, funerales, etc.?

Generalmente, se trata de aprovechar estos momentos para evangelizar y hacer un primer anuncio. Sin embargo, se piensa que es necesaria una mayor implicación de los laicos, que a su vez se lamentan de la poca “cancha” que dan algunos sacerdotes.

3. ¿Hay preocupación en la parroquia por el problema pastoral de los alejados, aun entre los practicantes?

Salvando alguna excepción, en la mayoría de las parroquias hay preocupación —en ocasiones, no pasa del mero lamento— por los alejados. En algunas parroquias, si bien hay iniciativas y espacios de primer anuncio, se percibe la necesidad de colaborar interparroquialmente. El hecho de que muchos laicos desconocen los compromisos de su vocación laical, los lleva a adoptar una posición pasiva que reduce el potencial misionero y evangelizador de las parroquias.

4. ¿Se practica con los se acercan a la parroquia una acogida calurosa, respetuosa, educada, humana, propia de una “familia”?



Es generalizada la opinión de que la acogida en nuestras parroquias es cálida, educada, respetuosa y humana, tanto por parte de los párrocos como por parte de algunos grupos de fieles y de los catequistas. No obstante, falta ese sentido de acogida por parte de la comunidad en general y la mayoría de las parroquias carece de espacios adecuados donde acoger a la gente, faltan lugares agradables y familiares que inviten a quedarse en la parroquia, faltan, en definitiva, lugares que hagan hogar.